

# El Gran Poeta



Acaba ya, si quieres,  
Rompe la tela de este dulce encuentro.

Inches

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Centimetres

**TIFFEN** Color Control Patches

© The Tiffen Company, 2007

Blue

Cyan

Green

Yellow

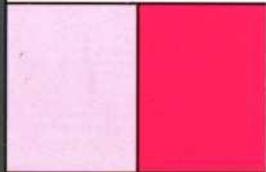
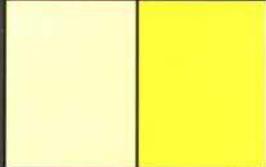
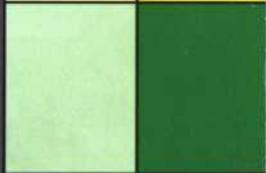
Red

Magenta

White

3/Color

Black



Sig.: F 2522 IE

Tit.: Poesias de San Juan de la Cruz

Aut.: Juan de la Cruz, Santo

Cód.: 51087033



R. 101.032  
69113

# POESIAS

DE

SAN JUAN DE LA CRUZ

PRIMER CARMELITA DESCALZO

---

PADRES CARMELITAS DESCALZOS  
DE SEGOVIA

---

San Juan de la Cruz cantó en prosa admirable y en versos más admirables que su prosa y de fiijo superiores a todos los que hay en castellano». (Menéndez Pelayo. Heterodoxos tom. II.)

Segovia: Tip. de Carlos Martín

1929

Imprimase:

FR. FLORENCIO DEL N. J. C. D.

Provincial

*Madrid, 16-VII-1929*

Imprimase:

† EL OBISPO DE SEGOVIA

*Segovia, 22-VII-1929*

+

J. M. J. T.

## **A los entusiastas de la Piedad y de la Belleza**

Pocas veces se han unido en íntimo y efusivo abrazo el más claro y analítico conocimiento de la verdad y el encanto y brío majestuoso de la más sentida poesía.

Ese milagro, rara vez realizado, se repitió, sorprendente y grande como nunca, en un sujeto singular y a todas luces excelso; mirado de lejos, sobrecoge e impone; estudiado detenidamente de cerca, admira y seduce con el más halagüeño encanto; es como un hermoso y esplendente haccecico de rayos de blanca luz de la Belleza eterna, reflejado en tenue materia y manifestado por la dulzura de la

palabra, tan admirable, que más parece de ángel invisible que de hombre mortal.

Visión bella es *San Juan de la Cruz* bien estudiado, y eco sonoro que reproduce armonías de cielo en imágenes de la luz increada.

Todo se encuentra en las poesías del Santo: el fervor de la santidad más intensa, el colorido de la poesía más brillante y el conocimiento seguro y admirable de la más oculta verdad.

Era poeta por naturaleza y temperamento; lo era por el gusto tan depurado; se perfeccionó por el estudio y llegó a las más felices expresiones de atrevidas y geniales imágenes por la piedad y santidad, que le encendían en vivas ansias de lo que veía, amaba y cantaba.

Así lo dice su historia; en todas sus acciones y empresas eso es lo que más resalta.

Lo mismo escogiendo para convento donde santificarse en los Mártires de Granada o en las peñas de Segovia, los sorprendentes y evocadores panoramas, como extasiándose ante la Cruz de madera en San José de Segovia o ante las rejas del locutorio en la Encarnación de Avila pensando en el amor encerrado en la Cruz o en la infinita grandeza y hermosura de Dios misericordioso.

¡Y este Santo, tan preclaro y accesible, apenas si es estudiado y, oh dolor, ni conocido!!...

La sonrisa, que continuamente recreaba sus labios, y la serenidad, que oreaba, sin interrupción, su rostro, estaban animadas por el brillo de sus ojos, siempre sumisos, y por las encendidas llamaradas salidas de su corazón de fuego.

*¡Era el Gran Poeta!..* El amor canta y San Juan de la Cruz, lleno del amor de

Dios, entonó cánticos de cielo, con armonías no conocidas en la tierra.

*¡Era el Gran Poeta!..* Los incendios del entusiasmo y viva fantasía, moldeados en los principios perennes de la belleza, eran superados por más altas aspiraciones. Cantaba la belleza infinita de Dios en sí mismo, y de Dios hermoseando las almas; cantaba la luz del eterno amor. ¡Nadie como él ha vuelto a cantar la blancura de las almas purificados por el amor de Dios! *Fué el Gran Poeta del amor divino.*

La crítica más severa puede decir que, nadie como él ha cantado; ni con el dulcísimo acento de sus líras, ni con la luminosa verdad de su palabra, ni con la intensidad de fuerza y entusiasmo, ni con las atrevidas y felices expresiones e imágenes suyas. No encontrando palabras adecuadas para expresar el fuego de sus deseos,

buscaba, en la naturaleza toda, las figuras más bellas y giros tan delicados, que parecen en todo del cielo.

Con verdad pudo decir el mejor crítico —Menéndez Pelayo— que cantó en versos «de fijo superiores a todos los que hay en castellano los secretos escondidos de la vida sobrenatural»; y el más Santo puede exclamar: «No hay fervor ni fuego semejante al encerrado en sus poesías y explicado en su admirable prosa». Y todos aprobamos y sentimos lo expresado por Fr. Florián del Carmelo C. D. en estos versos:

«Iba el Amor cantando  
Con tan dulce armonía  
Que rival en sus cantos no tenía.

¡Ay, cómo de su lira  
Es dulce el escuchar aquel acento,  
Que gime y que suspira.

Llevado por el viento,  
Allá, do la Belleza tiene asiento!>

Estos son los sentimientos y afectos vestidos de belleza, que hicieron latir el corazón de San Juan de la Cruz; de aquel Gran Santo que fué también *el Gran Poeta*. Con estos afectos se animaba a la conquista de la santidad; con ellos se esforzaba en sus sequedades; en ellos expresó sus deseos; son ellos llamaradas de cielo salidas de aquel pecho animado por el Espíritu Santo.

Ve, lector amado, lo que de nuevo, el último de los Carmelitas te presenta en este cuadernito. Es lo más bello y lo más afectuoso que puedes soñar. El Santo lo escribió para él y para tí. Estudia sus bellezas; admira sus fervores y ansias y procura llevar vida tan santa que te hagas tú también digno de sentirlo. ¡Entonces sabrás lo que es amar!...

Quiera el cielo que pueda darte, en otros libritos, los comentarios no menos admirables que los versos.

El Santo bendito, que tan altamente o sintió, nos alcance a tí y a mí que, al estudiarle, también nos enfervoricemos, y la Belleza eterna nos sonría, para arrastrarnos, cantando estos amores, a las playas felices de la inmortalidad.

Tal es mi ansia y ésto te deseo. El amoroso beso del buen Jesús, pendiente en su Cruz, en esto nos confirme.

En El, lector mío amado, vivamos unidos en abrazo de amor y cruz.

Segovia, junto al sepulcro de San Juan de la Cruz, en la víspera de N. Madre del Carmen de 1929.

UN CARMELITA DESCALZO

## San Juan de la Cruz (1542-1591)

San Juan de la Cruz nació en Fontiveros (1), provincia de Avila, en 1542. Estudió Humanidades en Medina del Campo, donde entró Carmelita; Filosofía y estudios mayores cursó en Salamanca. Dijo su primera Misa, en la que fué confirmado en gracia, en Medina. Aquí conoció a Santa Teresa, con la que quedó, desde entonces, intimamente unido y compenetrado su espíritu.

En Duruelo, 1568, empezó la gran obra de la Reforma haciéndose Carmelita Descalzo. Desempeñó constantemente distintos cargos en la Orden, siendo siempre el ideal perfecto del Carmelita Descalzo.

---

(1) Por equivocación en el "*Diccionario de España*," se dijo era de Fuenterrabía y, guiados por él, han publicado en una edición de sus Poesías tal disparate; no hay ni sombras de dificultad; cierto, cierto, es de Fontiveros.

Sus hijos le idolatrarón por la santidad que en él veían, por la dulzura de su trato y por las divinas enseñanzas en la dirección de sus almas.

Su vida se puede definir: *amor y cruz*. Fué, en frase de quien tan perfectamente le conoció como Santa Teresa, «hombre del todo celestial y divino»; pero que vivía para sus hermanos en la más grande caridad. Sufrió por su Reforma lo que no es dable decir; siempre amante de la Cruz, hasta extasiarse con solo verla, su único anhelo fué *el amor*, y grande sobremanera le consiguió; en tanto grado, que el tiempo que en Segovia estuvo santificando aquellas peñas, vivía más vida de ángel que de hombre.

En Segovia fué donde pidió al Señor trabajos y desprecios por amor suyo; y la vida nos dice algo—nada más algo—que nadie pudo sondear, ni aún saber, los más grandes pasados en su interior—de cómo le concedió el Señor esa petición.

Hasta Segovia vino, desde Granada donde le conoció, Doña Ana de Peñalosa,

por no dejar la dirección de quien tanto bien la hacía, y en el barrio de San Marcos puso su casa, para estar más cerca de la dirección, oraciones y consejos del Santo.

Este solo hecho retrata su carácter amable y su doctrina acertada.

Escribió libros de una doctrina tan segura, secreta y alta, que causan asombro; y llenos de elegancia y sobriedad. Los escribió guiado por el celo de la perfección de las almas, dada la necesidad que de ellos había. No se explica cómo pudo penetrar tanto en los secretos misterios de Dios en las almas, sino iluminado por el Espíritu Santo. Esa penetración le manifiesta como el primer psicólogo.

Nada se puede decir de lo soberano de su poesía; el lector juzgue por sí mismo; quizás al terminar su lectura diga con Ricardo León: «Es mi poeta predilecto».

Las generaciones sucesivas han proclamado su grandeza; la Iglesia ha confirmado su admiración declarándole Doctor; cuantos le leen, no sólo le admiran con

cariño, sino que sienten el deseo de grabar en su alma lo que allí se les enseña. ¡Cuántos no se han animado a conseguir la perfección con su doctrina!

Murió en Ubeda, 1591, y su cuerpo yace en Segovia en grandioso Sepulcro.

Estúdiale, lector amable, y sentirás deseos de que todos le estudien, y habrás contribuido con ello a la santificación de muchas almas, y aún al buen nombre de la patria; porque él es: *una de las más puras glorias de la Iglesia, de la Patria España y del mundo todo.*

Difundirle, es una obligación.

# POESÍAS

## I

### CANCIONES DEL ALMA EN LA NOCHE OSCURA

- 1.—En una noche oscura  
Con ansias en amores inflamada,  
¡Oh dichosa ventura!  
Salí sin ser notada,  
Estando ya mi casa sosegada.
- 2.—A oscuras, y segura  
Por la secreta escala disfrazada,  
¡Oh dichosa ventura!  
A oscuras, y en celada,  
Estando ya mi casa sosegada.
- 3.—En la noche dichosa  
En secreto, que nadie me veía,  
Ni yo miraba cosa,  
Sin otra luz y guía,  
Sino la que en el corazón ardía.

- 4.—Aquesta me guiaba  
Más cierto que la luz del medio día,  
A donde me esperaba,  
Quien yo bien me sabía,  
En parte donde nadie parecía.
- 5.—¡Oh noche, que guiaste,  
Oh noche amable más que la alborada:  
Oh noche, que juntaste  
Amado con amada,  
Amada en el Amado transformada!
- 6.—En mi pecho florido,  
Que entero para él solo se guardaba,  
Allí quedó dormido,  
Y yo le regalaba,  
Y el ventalle de cedros aire daba.
- 7.—El aire de la almena,  
Cuando yo sus cabellos esparcía,  
Con su mano serena  
En mi cuello hería  
Y todos mis sentidos suspendía.
- 8.—Quedéme y olvidéme,  
El rostro recliné sobre el Amado,  
Cesó todo, y dejéme,  
Dejando mi cuidado,  
**Entre las azucenas olvidado.**

## II

# CÁNTICO ESPIRITUAL ENTRE EL ALMA Y CRISTO SU ESPOSO

### ESPOSA

- 1.—¿A dónde te escondiste,  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste,  
Habiéndome herido;  
Sálv tras tí clamando, y eras ido.
- 2.—Pastores, los que fuerdes  
Allá por las majadas al Otero,  
Si por ventura vierdes  
Aquel que yo más quiero,  
Decidle que adolezco, peno y muero.
- 3.—Buscando mis amores,  
Iré por esos montes y riberas;  
Ni cogeré las flores,  
Ni temeré las fieras,  
Y pasaré los fuertes y fronteras.

### PREGUNTA A LAS CRIATURAS

- 4.—¡Oh bosques y espesuras,

Plantados por la mano del Amado!  
¡Oh prado de verduras,  
De flores esmaltado!  
Decid si por vosotros ha pasado.

RESPUESTA DE LAS CRIATURAS

- 5.—Mil gracias derramando,  
Pasó por estos sotos con presura,  
Y yéndolos mirando,  
Con sola su figura,  
Vestidos los dejó de hermosura.

ESPOSA

- 6.—¡Ay, quién podrá sanarme!  
Acaba de entregarte ya de vero;  
No quieras enviarme  
De hoy más ya mensajero;  
Que no saben decirme lo que quiero.
- 7.—Y todos cuantos vagan,  
De tí me van mil gracias refiriendo,  
Y todos más me llagan,  
Y déjame muriendo  
Un no sé qué, que quedan balbuciendo.
- 8.—Mas, ¿cómo perseveras,  
Oh vida, no viviendo donde vives;

- Y haciendo porque mueras,  
Las flechas que recibes,  
De lo que del Amado en tí concibes?
- 9.— ¿Por qué, pues has llagado  
A aqueste corazón, no le sanaste?  
Y pues me le has robado,  
¿Por qué así le dejaste,  
Y no tomas el robo que robaste?
- 10.— Apaga mis enojos,  
Pues que ninguno basta a deshacellos,  
Y véante mis ojos,  
Pues eres lumbre de ellos,  
Y sólo para Tí quiero tenellos.
- 11.— Descubre tu presencia,  
Y máteme tu vista y hermosura;  
Mira que la dolencia  
De amor, que no se cura  
Sino con la presencia y la figura.
- 12.— ¡Oh cristalina fuente,  
Si en esos tus semblantes plateados,  
Formases de repente  
Los ojos deseados,  
Que tengo en mis entrañas dibujados!
- 13.— Apártalos, Amado,  
Que voy de vuelo.

ESPOSO

Vuélvete, paloma,  
Que el ciervo vulnerado  
Por el otero asoma,  
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

ESPOSA

- 14.—Mi amado, las montañas,  
Los valles solitarios nemorosos,  
Las ínsulas extrañas,  
Los ríos sonoros,  
El silbo de los aires amorosos.
- 15.—La noche sosegada  
El par de los levantes de la aurora,  
La música callada,  
La soledad sonora,  
La cena, que recrea y enamora.
- 16.—Cazadnos las raposas,  
Que está ya florecida nuestra viña,  
En tanto que de rosas  
Hacemos una piña,  
Y no parezca nadie en la montiña.
- 17.—Detente, Cierzo muerto;  
Ven, Austro, que recuerdas los amores,

Aspira por mi huerto,  
Y corran sus olores,  
Y pacerá el Amado entre las flores.

18.—Oh ninfas de JuJea,  
En tanto que en las flores y rosales  
El ámbar perfumea,  
Morá en los arrabales,  
Y no queráis tocar nuestros umbrales.

19.—Escóndete, Carillo,  
Y mira con tu haz a las montañas,  
Y no quieras decillo;  
Mas mira las compañas  
De la que va por ínsulas extrañas.

ESPOSO

20.—A las aves ligeras,  
Leones, ciervos, gamos saltadores,  
Montes, valles, riberas,  
Aguas, aires, ardores,  
Y miedos de las noches veladores:

21.—Por las amenas liras  
Y canto de serenas os conjuro  
Que cesen vuestras iras  
Y no toquéis el muro,  
Porque la Esposa duerma más seguro.

- 22.— Entrádose há la Esposa  
En el ameno huerto deseado,  
Y a su sabor reposa,  
El cuello reclinado  
Sobre los dulces brazos del Amado.
- 23.— Debajo del manzano,  
Allí conmigo fuiste desposada,  
Allí te dí la mano,  
Y fuiste reparada,  
Donde tu madre fuera violada.

ESPOSA

- 24.— Nuestro lecho florido,  
De cuevas de leones enlazado,  
En púrpura tendido,  
De paz edificado,  
De mil escudos de oro coronado.
- 25.— A zaga de tu huella  
Las jóvenes discurren al camino  
Al toque de centella,  
Al adobado vino,  
Emisiones de bálsamo Divino.
- 26.— En la interior bodega  
De mi Amado bebí, y cuando salía  
Por toda aquesta vega,

- Ya cosa no sabía,  
Y el ganado perdí, que antes seguía.  
27.—Allí me dió su pecho;  
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,  
Y yo le dí de hecho  
A mí, sin dejar cosa;  
Allí le prometí de ser su esposa.
- 28.—Mi alma se ha empleado,  
Y todo mi caudal, en su servicio:  
Ya no guardo ganado,  
Ni ya tengo otro oficio;  
Que ya sólo en amar es mi ejercicio.
- 29.—Pues ya si en el ejido,  
De hoy más no fuere vista ni hallada,  
Diréis que me he perdido,  
Que andando enamorada,  
Me hice perdidiza y fui ganada.
- 30.—De flores y esmeraldas,  
En las frescas mañanas escogidas,  
Haremos las guirnaldas,  
En tu amor florecidas  
Y en un cabello mío entretejidas.
- 31.—En solo aquel cabello,  
Que en mi cuello volar consideraste,  
Mirástele en mi cuello,

Y en él preso quedaste,  
Y en uno de mis ojos te llagaste.

- 32.—Cuando tú me mirabas,  
Su gracia en mí tus ojos imprimían:  
Por eso me adamabas,  
Y en eso merecían  
Los míos adorar lo que en tí vían.
- 33.—No quieras despreciarme;  
Que si color moreno en mí hallaste,  
Ya bien puedes mirarme,  
Después que me miraste,  
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

ESPOSO

- 34.—La blanca palomica  
Al Arca con el ramo se ha tornado;  
Y ya la tortolica  
Al socio deseado  
En las riberas verdes ha hallado.
- 35.—En soledad vivía,  
Y en soledad ha puesto ya su nido,  
Y en soledad la guía  
A solas su querido,  
También en soledad de amor herido.

ESPOSA

- 36.— Gocémonos, Amado,  
Y vámonos a ver en tu hermosura  
Al monte y al collado,  
Do mana el agua pura;  
Entremos más adentro en la espesura.
- 37.— Y luego, a las subidas  
Cavernas de las piedras nos iremos,  
Que están bien escondidas,  
Y allí nos entraremos,  
Y el mosto de granadas gustaremos.
- 38.— Allí me mostrarías  
Aquello que mí alma pretendía:  
Y luego me darías  
Allí tú, vida mía,  
Aquello que me diste el otro día.
- 39.— El aspirar del aire,  
El canto de la dulce Filomena,  
El soto y su donaire,  
En la noche serena  
Con llama que consume y no da pena.
- 40.— Que nadie lo miraba,  
Aminadab tampoco parecía,  
Y el cerco sosegaba,

Y la caballería  
A vista de las aguas descendía.

### III

## LLAMA DE AMOR VIVA

O

### CANCIONES DE LA ÍNTIMA UNIÓN CON DIOS

- 1.— ¡Oh llama de amor viva,  
Que tiernamente hieres  
De mi alma en el más profundo centro!  
Pues ya no eres esquiva,  
Acaba ya si quieres,  
Rompe la tela de este dulce encuentro.
- 2.— ¡Oh cauterio suave!  
¡Oh regalada llaga!  
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,  
Que a vida eterna sabe,  
Y toda deuda paga!  
Matando, muerte en vida la has trocado.
- 3.— ¡Oh lámparas de fuego,  
En cuyos resplandores  
Las profundas cavernas del sentido,

Que estaba obscuro y ciego,  
Con extraños primores  
Calor y luz dan junto a su querido!

- 4.— ¡Cuán manso y amoroso  
Recuerdas en mi seno,  
Donde secretamente solo moras:  
Y en tu aspirar sabroso,  
De bien y gloria lleno,  
Cuán delicadamente me enamoras!

#### IV

### COPLAS DEL ALMA QUE PENA POR VER A DIOS

Vivo sin vivir en mí,  
Y de tal manera espero,  
Que muero porque no muero.

- 1.— En mí yo no vivo ya,  
Y sin Dios vivir no puedo;  
Pues sin El y sin mí quedo,  
Este vivir ¿qué será?  
Mil muertes se me hará;  
Pues mi misma vida espero,

Muriendo porque no muero.

- 2.—Esta vida, que yo vivo,  
Es privación de vivir;  
Y así, es contino morir  
Hasta que viva contigo;  
Oye, mi Dios, lo que digo,  
Que esta vida no la quiero;  
Que muero porque no muero.
- 3.—Estanto absente de tí,  
¿Qué vida puedo tener,  
Sino muerte padescer,  
La mayor que nunca ví?  
Lástima tengo de mí,  
Pues de suerte persevero,  
Que muero porque no muero.
- 4.—El pez que del agua sale  
Aún de alivio no caresce;  
Que en la muerte que padescer,  
Al fin la muerte le vale;  
¿Qué muerte habrá que se iguale  
A mi vivir lastimero,  
Pues si más vivo más muero?
- 5.—Cuando me pienso aliviar  
De verte en el Sacramento,  
Háceme más sentimiento .

- El no te poder gozar;  
Todo es para más penar  
Por no verte como quiero,  
Y muero porque no muero.
- 6.—Y si me gozo, Señor,  
Con esperanza de verte,  
En ver que puedo perderte  
Se me dobla mi dolor;  
Viviendo en tanto pavor,  
Y esperando como espero,  
Muérome porque no muero.
- 7.—Sácame de aquesta muerte,  
Mi Dios, y dame la vida;  
No me tengas impedida  
En este lazo tan fuerte;  
Mira que peno por verte,  
Y mi mal es tan entero,  
Que muero porque no muero.
- 8.—Lloraré mi muerte ya,  
Y lamentaré mi vida  
En tanto que detenida  
Por mis pecados está.  
¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será  
Cuando yo diga de vero:  
Vivo ya porque no muero?

# V

## COPLAS HECHAS SOBRE UN ÉX- TASIS DE ALTA CONTEMPLA- CIÓN

Entréme donde no supe,  
Y quedéme no sabiendo,  
Toda sciencia trascendiendo.

- 1.—Yo no supe dónde entraba,  
Porque, cuando allí me ví,  
Sin saber dónde me estaba,  
Grandes cosas entendí;  
No diré lo que sentí,  
Que me quedé no sabiendo,  
Toda sciencia trascendiendo.

- 2.—De paz y de piedad  
Era la sciencia perfecta,  
En profunda soledad,  
Entendida vía recta;  
Era cosa tan secreta,  
Que me quedé balbuciendo,  
Toda sciencia trascendiendo.

- 3.—Estaba tan embebido,  
Tan absorto y ajenado,  
Que se quedó mi sentido  
De todo sentir privado;  
Y el espíritu dotado  
De un entender no entendiendo,  
Toda sciencia trascendiendo.
- 4.—Cuanto más alto se sube,  
Tanto menos entendía  
Que es la tenebrosa nube  
Que a la noche esclarecía;  
Por eso, quien la sabía  
Queda siempre no sabiendo  
Toda sciencia trascendiendo.
- 5.—El que allí llega de vero,  
De sí mismo desfallece;  
Cuanto sabía primero,  
Mucho bajo le parece;  
Y su sciencia tanto cresce,  
Que se queda no sabiendo,  
Toda sciencia trascendiendo.
- 6.—Este saber no sabiendo  
Es de tan alto poder,  
Que los sabios arguyendo  
**Jamás le pueden vencer;**

Que no llega su saber  
A no entender, entendiendo,  
Toda ciencia trascendiendo.

7.—Y es de tan alta excelencia  
Aqueste sumo saber,  
Que no hay facultad ni ciencia  
Que le puedan emprender;  
Quien se supiere vencer  
Con un no saber sabiendo,  
Irá siempre trascendiendo.

8.—Y si lo queréis oír,  
Consiste esta suma ciencia  
En un subido sentir  
De la divina Esencia;  
Es obra de su clemencia  
Hacer quedar no entendiendo,  
Toda ciencia trascendiendo.

## VI

### OTRAS A LO DIVINO

Tras de un amoroso lance,  
Y no de esperanza falto,  
Volé tan alto, tan alto,

Que le dí a la caza alcance.

- 1.—Para que yo alcance diese  
A aqueste lance divino,  
Tanto volar me convino,  
Que de vista me perdiese;  
Y con todo, en este trance,  
En el vuelo quedé falto;  
Mas el amor fué tan alto,  
Que le dí a la caza alcance.
- 2.—Cuando más alto subía,  
Deslumbróseme la vista,  
Y la más fuerte conquista  
En oscuro se hacía;  
Mas por ser de amor el lance  
Dí un ciego y oscuro salto,  
Y fuí tan alto, tan alto,  
Que le dí a la caza alcance.
- 3.—Cuanto más alto llegaba  
De este lance tan subido,  
Tanto más bajo y rendido  
Y abatido me hallaba;  
Dije: No habrá quien alcance;  
Y abatime tanto, tanto,  
Que fuí tan alto, tan alto,  
Que le dí a la caza alcance.

- 4.—Por una extraña manera  
Mil vuelos pasé de un vuelo,  
Porque esperanza de cielo  
Tanto alcanza cuanto espera;  
Esperé sólo este lance,  
Y en esperar no fui falto,  
Pues fui tan alto, tan alto,  
Que le dí a la caza alcance.

## VII

### GLOSA A LO DIVINO

Sin arrimo y con arrimo,  
Sin luz y a oscuras viviendo,  
Todo me voy consumiendo.

- 1.—Mi alma está desasida  
De toda cosa criada,  
Y sobre sí levantada,  
Y en una sabrosa vida,  
Sólo en su Dios arrimada.  
Por eso ya se dirá  
La cosa que más estimo,  
Que mi alma se ve ya

Sin arrimo y con arrimo.

2.—Y aunque tinieblas padezco  
En esta vida mortal,  
No es tan crecido mi mal;  
Porque, si de luz carezco,  
Tengo vida celestial;  
Porque el amor de tal vida,  
Cuando más ciego va siendo,  
Que tiene el alma rendida,  
Sin luz y a oscuras viviendo.

3.—Hace tal obra el amor,  
Después que le conocí,  
Que, si hay bien o mal en mí,  
Todo lo hace de un sabor,  
Y al alma transforma en sí;  
Y así, en su llama sabrosa,  
La cual en mí estoy sintiendo,  
Apriesa, sin quedar cosa,  
Todo me voy consumiendo.

## VIII

### OTRA GLOSA A LO DIVINO

Por toda la hermosura,  
**Nunca yo me perderé,**

Si no por un no sé qué  
Que se alcanza por ventura.

- 1.—Sabor de bien, que es finito,  
Lo más que puede llegar,  
Es cansar el apetito  
Y extragar el paladar;  
Y así, por toda dulzura,  
Nunca yo me perderé,  
Sino por un no sé qué  
Que se halla por ventura.
- 2.—El corazón generoso  
Nunca cura de parar  
Donde se puede pasar,  
Sino en más dificultoso;  
Nada le causa hartura,  
Y sube tanto su fe,  
Que gusta de un no sé qué  
Que se halla por ventura.
- 3.—El que de amor adolesce,  
Del Divino ser tocado,  
Tiene el gusto tan trocado,<sup>1</sup>  
Que a los gustos desfallece;  
Como el que con calentura  
Fastidia el manjar que ve,

Y apetece un no sé qué  
Que se halla por ventura.

4.—No os maravilléis de aquesto,  
Que el gusto se quede tal,  
Porque es la causa del mal  
Ajena de todo el resto;  
Y así, de toda criatura  
Enajenada se ve,  
Y gusta de un no sé qué  
Que se halla por ventura.

5.—Que estando la voluntad  
De Divinidad tocada,  
No puede quedar pagada  
Sino con Divinidad;  
Mas, por ser tal su hermosura,  
Que solo se ve por fe,  
Gústala en un no sé qué,  
Que se halla por ventura.

6.—Pues de tal enamorado,  
Decidme si habréis dolor,  
Pues que no tiene sabor  
Entre todo lo criado;  
Solo, sin forma y figura,  
Sin hallar arrimo y pie,  
Gustando allá un no sé qué

Que se halla por ventura.

7.—No penséis que el interior,

Que es de mucha más valía,

Halla gozo y alegría

En lo que acá da sabor;

Mas sobre toda hermosura,

Y lo que es, y será y fué,

Gusta de allá un no sé qué,

Que se halla por ventura.

8.—Más emplea su cuidado

Quien se quiere aventajar,

En lo que está por ganar,

Que en lo que tiene ganado;

Y así, para más altura,

Yo siempre me inclinaré

Sobre todo a un no sé qué

Que se halla por ventura.

9.—Por lo que por el sentido

Puede acá comprehenderse,

Y todo lo que entenderse,

Aunque sea muy subido,

Ni por gracia y hermosura

Yo nunca me perderé,

Sino por un no sé qué

Que se halla por ventura,

## IX

### CANTAR DEL ALMA QUE SE HUELGA DE CONOCER A DIOS POR FE

¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre,  
Aunque es de noche!

1.—Aquella eterna fonte está escondida,  
Que bien sé yo do tiene su manida,  
Aunque es de noche.

2.—En esta noche oscura de esta vida,  
¡Qué bien sé yo por fe la fonte frida!  
Aunque es de noche.

3.—Su origen no lo sé, pues no le tiene;  
Mas sé que todo origen de ella viene,  
Aunque es de noche.

4.—Sé que no puede ser cosa tan bella,  
Y que cielos y tierra beben de ella,  
Aunque es de noche.

5.—Bien sé que suelo en ella no se halla,  
Y que ninguno puede vadealla,  
Aunque es de noche.

6.—Su claridad nunca es oscurecida,

Y sé que toda luz de ella es venida,  
Aunque es de noche.

7.—Sé ser tan caudalosas sus corrientes,  
Que infiernos, cielos riegan, y las gentes,  
Aunque es de noche.

8.—El corriente que nace de esta fuente,  
Bien sé que es tan capaz y omnipotente,  
Aunque es de noche.

9.—El corriente que de estas dos procede,  
Sé que ninguna de ellas le precede,  
Aunque es de noche.

10.—Bien sé que tres en sola una agua viva  
Residen, y una de otra se deriva,  
Aunque es de noche.

11.—Aquesta eterna fonte está escondida  
En este vivo Pan por darnos vida,  
Aunque es de noche.

12.—Aquí se está llamando a las criaturas,  
Y de esta agua se hartan. aunque a oscuras,  
Porque es de noche,

13.—Aquesta viva fuente, que deseo,  
En este Pan de vida yo la veo,  
Aunque es de noche.

## X

### OTRAS CANCIONES A LO DIVINO DE CRISTO Y EL ALMA

- 1.—Un Pastorcico solo está penado,  
Ajeno de placer y de contento,  
Y en su pastora puesto el pensamiento,  
Y el pecho, del amor, muy lastimado.
- 2.—No llora por haberle amor llagado,  
Que no le pena verse así afligido,  
Aunque en el corazón está herido;  
Mas llora por pensar que está olvidado.
- 3.—Que sólo de pensar que está olvidado  
De su bella pastora, con gran pena,  
Se deja maltratar en tierra ajena,  
El pecho, del amor, muy lastimado.
- 4.—Y dice el Pastorcico: ¡Ay desdichado  
De aquel que de mi amor ha hecho ausencia  
Y no quiere gozar la mi presencia!...  
Y el pecho, por su amor, muy lastimado!
- 5.—Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado  
Sobre un árbol do abrió sus brazos bello  
Y muerto se ha quedado, asido de ellos,  
El pecho, del amor, muy lastimado.

# XI

(ROMANCE I)

## SOBRE EL EVANGELIO IN PRINCIPIO ERAT VERBUM ACERCA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

- 1.—En el principio moraba  
El Verbo, y en Dios vivía,  
En quien su felicidad  
Infinita poseía.
- 2.—El mismo Verbo, Dios era,  
Que el principio se decía;  
Él moraba en el principio,  
Y principio no tenía.
- 3.—Él era el mismo principio:  
Por eso de él carecía;  
El Verbo se llama Hijo,  
Que del principio nacía.
- 4.—Hale siempre concebido,  
Y siempre le concebía,  
Dale siempre su substancia,  
Y siempre se la tenía.
- 5.—Y así, la Gloria del Hijo

Es la que en el Padre había,  
Y toda su gloria el Padre  
En el Hijo poseía.

6.—Como amado en el amante  
Uno en otro residía,  
Y aquese amor que los une,  
En lo mismo convenía.

7.—Con el uno y con el otro  
En igualdad y valía:  
Tres Personas y un amado,  
Entre todos tres, había.

8.—Y un amor en todas ellas  
Y un amante las hacía;  
Y el amante es el amado  
En que cada cual vivía;

9.—Que el ser que los tres poseen,  
Cada cual le poseía,  
Y cada cual de ellos ama  
A la que este ser tenía.

10.—Este ser es cada una,  
Y éste sólo las unía  
En un inefable nudo  
Que decir no se sabía.

11.—Por lo cual era infinito  
El amor que las unía,

Porque un solo amor tres tienen,  
Que su esencia se decía;  
Que el amor, cuanto más uno,  
Tanto más amor hacía.

## XII

(ROMANCE II)

### DE LA COMUNICACION DE LAS TRES PERSONAS

- 1.—En aquel amor inmenso  
Que de los dos procedía,  
Palabras de gran regalo  
El Padre al Hijo decía.
- 2.—De tan profundo deleite,  
Que nadie las entendía;  
Sólo el Hijo lo gozaba,  
Que es a quien pertenecía.
- 3.—Pero aquello que se entiende,  
De esta manera decía:  
Nada me contenta, Hijo,  
Fuera de tu compañía.
- 4.—Y si algo me contenta,

en tí mismo lo quería;  
El que a tí más se parece,  
A mí más satisfacía.

5.—Y el que nada te semeja,  
En mí nada hallaría;  
En tí solo me he agradado,  
¡Oh vida de vida mía!

6.—Eres lumbre de mi lumbre,  
Eres mi sabiduría,  
Figura de mi substancia,  
En quien bien me complacía.

7.—Al que a tí te amare, Hijo,  
A mí mismo le daría,  
Y el amor que yo en tí tengo,  
Ese mismo en él pondría,  
En razón de haber amado  
A quien yo tanto quería.

### XIII

(ROMANCE III)

### DE LA CREACION

1.—Una esposa que te ame,  
Mi Hijo, darte quería,

- Que por tu valor merezca  
Tener nuestra compañía.
- 2.—Y comer pan a una mesa,  
Del mismo que yo comía;  
Porque conozca los bienes  
Que en tal Hijo yo tenía,  
Y se congracie conmigo  
De tu gracia y lozanía.
- 3.—Mucho te agradezco, Padre,  
El Hijo le respondía,  
A la esposa que me dieras,  
Yo mi claridad daría,
- 4.—Para que por ella vea  
Cuánto mi Padre valía,  
Y cómo el ser que poseo,  
De su ser le recibía.
- 5.—Reclinarla he yo en mi brazo,  
Y en tu amor se abrasaría,  
Y con eterno deleite  
Tu bondad sublimaría.

## XIV

(ROMANCE IV)

PROSIGUE

- 1.—Hágase, pues, dijo el Padre;

- Que tu amor lo merecía:  
Y en este dicho que dijo,  
El mundo criado había.
- 2.—Palacio para la esposa,  
Hecho en gran sabiduría;  
El cual, en dos aposentos,  
Alto y bajo, dividía.
- 3.—El bajo de diferencias  
Infinitas componía;  
Mas el alto hermoseaba  
De admirable pedrería.
- 4.—Porque conozca la esposa  
El Esposo que tenía,  
En el alto colocaba  
La angélica jerarquía;
- 5.—Pero la natura humana  
En el bajo la ponía,  
Por ser en su compostura  
Algo de menor valía.
- 6.—Y aunque el ser y los lugares  
De esta suerte los partía,  
Pero todos son un cuerpo  
De la esposa que decía;
- 7.—Que el amor de un mismo Esposo  
Una Esposa los hacía:

- Los de arriba poseían  
El Esposo en alegría;
- 8.—Los de abajo, en esperanza  
De fe que les infundía,  
Diciéndoles que, algún tiempo,  
El los engrandecería.
- 9.—Y que aquella su bajeza  
El se la levantaría,  
De manera que ninguno  
Ya la vituperaría.
- 10.—Porque en todo semejante  
El a ellos se haría,  
Y se vendría con ellos,  
Y con ellos moraría.
- 11.—Y que Dios sería hombre,  
Y que el hombre Dios sería,  
Y trataría con ellos,  
Comería y bebería.
- 12.—Y que con ellos continuo  
Él mismo se quedaría,  
Hasta que se consumase  
Este siglo que corría.
- 13.—Cuando se gozaran juntos  
En eterna melodía;  
Porque él era la cabeza

- De la esposa que tenía.
- 14.—A la cual todos los miembros  
De los justos juntaría,  
Que son cuerpo de la esposa,  
A la cual él tomaría
- 15.—En sus brazos tiernamente,  
Y allí su amor la daría;  
Y que así juntos en uno  
Al Padre la llevaría.
- 16.—Donde de el mismo deleite  
Que Dios goza, gozaría;  
Que, como el Padre y el Hijo,  
Y el que de ellos procedía,
- 17.—El uno vive en el otro,  
Así la esposa sería,  
Que, dentro de Dios absorta,  
Vida de Dios viviría.

## XV

(ROMANCE V)

### DE LOS DESEOS DE LOS SANTOS PADRES

- 1.—Con esta buena esperanza,  
Que de arriba les venía,

El tedio de sus trabajos  
Más leve se les hacía;

2.—Pero la esperanza larga  
Y el deseo, que crecía,  
De gozarse con su esposo,  
Continuo les afligía.

3.—Por lo cual con oraciones,  
Con suspiros y agonía,  
Con lágrimas y gemidos  
Le rogaban noche y día

4.—Que ya se determinase  
A les dar su compañía.  
Unos decían: ¡Oh si fuese  
En mi tiempo el alegraría!

5.—Otros: Acaba, Señor;  
Al que has de enviar envía.  
Otros: ¡Oh si ya rompieras  
Esos cielos, y vería

6.—Con mis ojos, que bajases,  
Y mi llanto cesaría!...  
Regad, nubes, de lo alto,  
Que la tierra lo pedía,

7.—Y ábrase ya la tierra,  
Que espinas nos producía,  
Y produzca aquella Flor

Con que ella florecería.

- 8.—Otros decían: ¡Oh dichoso  
El que en tal tiempo sería,  
Que merezca ver a Dios  
Con los ojos que tenía,
- 9.—Y tratarle con sus manos,  
Y andar en su compañía,  
Y gozar de los misterios  
Que entonces ordenaría!

## XVI

(ROMANCE VI)

### PROSIGUE LA MISMA MA- TERIA

- 1.—En aquestos y otros ruegos,  
Gran tiempo pasado había;  
Pero en los postreros años,  
El fervor mucho crecía.
- 2.—Cuando el viejo Simeón  
En deseo se encendía,  
Rogando a Dios que quisiese  
Dejalle ver este día.
- 3.—Y así, el Espiritu Santo

Al buen viejo respondía:  
Que le daba su palabra,  
Que la muerte no vería.

- 4.— Hasta que la vida viese,  
Que de arriba descendía,  
Y que él, en sus mismas manos,  
Al mismo Dios tomaría,  
5.— Y le tendría en sus brazos  
Y consigo abrazaría.

## XVII

(ROMANCE VII)

### DE LA ENCARNACION

- 1.— Ya que el tiempo era llegado  
En que hacerse convenia  
El rescate de la esposa,  
Que en duro yugo servía,  
2.— Debajo de aquella ley,  
Que Moisés dado le había,  
El Padre con amor tierno  
De esta manera decía:  
3.— Ya ves, Hijo, que a tu esposa  
A tu imagen hecho había;

Y en lo que a Ti se parece  
Contigo bien convenía;

4.—Pero difiere en la carne,  
Que en tu simple ser, no había;  
En los amores perfectos  
Esta ley se requería:

5.—Que se haga semejante  
El amante a quien quería,  
Que la mayor semejanza  
Más deleite contenía.

6.—El cual, sin duda, en tu esposa,  
Grandemente crecería  
Si te viere semejante  
En la carne que tenía.

7.—Mi voluntad es la tuya,  
El Hijo le respondía,  
Y la gloria que yo tengo,  
Es tu voluntad ser mía.

8.—Y a mí me conviene, Padre,  
Lo que tu Alteza decía,  
Porque por esta manera  
Tu bondad más se vería.

9.—Veráse tu gran potencia,  
Justicia y sabiduría;  
Irélo a decir al mundo,

Y noticia le daría  
De tu belleza y dulzura  
Y de tu soberanía.

10.— Iré a buscar a mi esposa  
Y sobre mí tomaría  
Sus fatigas y trabajos,  
En que tanto padecía.

11.— Y porque ella vida tenga,  
Yo por ella moriría;  
Y sacándola del lago,  
A Tí te la volvería.

## XVIII

(ROMANCE VIII)

### PROSIGUE LA MISMA MATERIA

- 1.— Entonces llamó a un arcángel,  
Que San Gabriel se decía,  
Y enviólo a una doncella  
Que se llamaba María,
- 2.— De cuyo consentimiento  
El misterio se hacía;  
En la cual la Trinidad,

- De carne al Verbo vestía.
- 3.—Y aunque tres hacen la obra,  
En el uno se hacía;  
Y quedó el Verbo encarnado  
En el vientre de María.
- 4.—Y el que tenía sólo Padre,  
Ya también Madre tenía,  
Aunque no como cualquiera  
Que de varón concebía;
- 5.—Que de las entrañas de ella  
Él su carne recibía:  
Por lo cual Hijo de Dios  
Y del hombre se decía.

## XIX

(ROMANCE IX)

### DEL NACIMIENTO

- 1.—Ya que era llegado el tiempo  
En que de nacer había,  
Así como desposado  
De su tálamo salía
- 2.—Abrazado con su esposa,  
Que en sus brazos la traía,

Al cual, la agraciada Madre,  
En un pesebre ponía,

3. —Entre unos animales  
Que, a la sazón, allí había:  
Los hombres decían cantares,  
Los ángeles melodía,
- 4.—Festejando el desposorio  
Que entre tales dos había;  
Pero Dios en el pesebre  
Allí lloraba y gemía,
- 5.—Que eran joyas que la esposa  
Al desposorio traía;  
Y la Madre estaba en pasmo  
De que tal trueque veía;
- 6.—El llanto del hombre, en Dios  
Y en el hombre, la alegría,  
Lo cual del uno y del otro  
Tan ajeno ser solía.

## XX

(ROMANCE X)

### SOBRE EL SALMO SUPER FLUMINA BABYLONYS

- 1.—Encima de las corrientes,

Que en Babilonia hallaba,  
Allí me senté llorando,  
Allí la tierra regaba.

2.—Acordándome de tí,  
Oh Sión, a quien amaba,  
Era dulce tu memoria,  
Y con ella más lloraba.

3.—Dejé los trajes de fiesta,  
Los de trabajo tomaba,  
Y colgué en los verdes sauces  
La música que llevaba.

4.—Poniéndola en el deseo  
De aquello que en tí esperaba;  
Allí me hirió el amor  
Y el corazón me sacaba.

5.—Díjele que me matase  
Pues de tal suerte llegaba;  
Yo me metía en su fuego,  
Sabiendo que me abrasaba,

6.—Disculpando al avecica  
que en el fuego se acababa;  
Estábame en mí muriendo  
Y en tí solo respiraba.

7.—En mí por tí me moría,  
Y por tí resucitaba;

Que la memoria de tí  
Daba vida y la quitaba.

8.—Morfame por morirme  
Y mi vida me mataba;  
Porque en ella perseverando,  
De tu vista me privaba.

9.—Gozábanse los extraños  
Entre quien cautivo estaba;  
Miraba como no vían  
Que el gozo les engañaba.

10.—Preguntábar me cantares  
De lo que en Sión cantaba:  
Canta de Sión un himno,  
Veamos cómo sonaba.

11.—Decid: ¿Cómo en tierra ajena,  
Donde por Sión lloraba,  
Cantaré yo la alegría,  
Que en Sión se me quedaba?  
Echarfala en olvido  
Si en la ajena me gozaba.

12.—Con mi paladar se junte  
La lengua con que hablaba,  
Si de tí yo me olvidare,  
En la tierra do moraba.

13.—Sión, por los verdes ramos

- Que Babilonia me daba,  
De mí se olvide mi diestra,  
Que es lo que en tí más amaba,  
14.—Si de tí no me acordare,  
En lo que más me gozaba,  
Y si yo tuviere fiesta  
Y sin tí la festejara.
- 15.—¡Oh hija de Babilonia,  
Mísera y desventurada!  
Bienaventurado era  
Aquel en quien confiaba,  
Que te ha de dar el castigo  
Que de tu mano llevaba.
- 16.—Y juntará sus pequeños  
Y a mí, porque en tí lloraba,  
A la piedra, que era Cristo,  
Por el cual yo te dejaba.

## XXI

### ANSÍA EL ALMA ESTAR CON CRISTO

#### PRIMERA PARTE

- 1.—Del agua de la vida

- Mi alma tuvo sed insaciable;  
    Desea la salida  
    Del cuerpo miserable,  
    Para beber de esta agua perdurable.
- 2.—Está muy deseosa  
    De verse libre ya de esta cadena;  
    La vida le es penosa  
    Cuando se halla ajena  
    De aquella dulce patria tan amena.
- 3.—El mal presente aumenta  
    La memoria de tanto bien perdido;  
    El corazón revienta,  
    Con gran dolor herido,  
    Por verse de su Dios desposeído.
- 4.—Mas ¿quién podrá con pluma  
    Contar los bienes de la patria nuestra?  
    ¿Cómo se hará una suma  
    O se dará una muestra  
    Clara de lo que Dios guarda en su diestra?
- 5.—Allí los edificios  
    Con piedras vivas son edificados;  
    Sin golpes ni bullicios  
    Son hechos y labrados,  
    De piedras muy preciosas cimentados.
- 6.—Los techos resplandecen

Más que el oro de Arabia claro y fino  
Los asientos parecen  
De un vidrio cristalino  
Compuestos por un orden muy divino.

7.—De margaritas todo,  
Está sembrado aquel santo palacio;  
Por soberano modo  
Aquel tan ancho espacio,  
Alumbra más que el muy claro topacio.

8.—Está la senda y vía,  
De aquesta mi ciudad tan deseada,  
Toda de pedrería  
Y aljófares sembrada,  
De espíritus divinos rodeada.

9.—En ella no se halla  
Cosa que dé disgusto o en algo ofenda:  
Es gran placer miralla  
Y soltar bien la rienda  
A la vista que allí toda se extienda.

10.—El frío del invierno  
Nunca jamás en ella tuvo parte,  
Ni el calor sin gobierno;  
Mas está de tal arte,  
Que de allí primavera no se parte.

11.—Cercada de mil flores

- 0 Suaves, verdes, claras y olorosas,  
Lirios de mil labores,  
Azucenas y rosas,  
Prados cercados de aguas sonoras.
- 12.—El sol, luna y estrellas  
No hacen ya mudanza de su asiento;  
Es gran consuelo bellas  
En aquel firmamento,  
Con toda perfección, valor y aumento.
- 13.—Aquel manso cordero  
Jesús, nuestra esperanza, lumbre y vida,  
Es allí el candelero  
Y la antorcha encendida,  
Que alumbra aquella patria esclarecida.
- 14.—No hay noche o tiempo alguno;  
Mas un claro lumbroso y fresco día;  
Porque allí cada uno  
De aquella compañía,  
Relumbra más que el sol de medio día.
- 15.—Allí los ciudadanos,  
Después de haber triunfado de este mundo,  
Todos están ufanos,  
Con semblante jocundo,  
Por verse libres ya del mal profundo,
- 16.—Recuentan las contiendas

Que con el enemigo aquí tuvieron;  
Gozan de las prebendas  
Que por ello les dieron,  
Alegres del trabajo que sufrieron.

17.— Sin mácula ni ruga  
Están en aquel cielo cristalino;  
Sus lágrimas enjuga  
El Cordero divino,  
Y dáles el jornal de su camino.

18.— Está pacificada  
Su carne, y al espíritu rendida,  
Y espiritualizada,  
Al alto Dios unida  
Y en el divino amor muy encendida.

19.— Gozan de paz eterna  
Sin ser jamás de nadie fatigados;  
De gloria verdadera  
Están todos cercados,  
Y a su fuente y origen ayuntados.

20.— Contemplan con gran gozo  
La presencia de Dios que tanto amaron;  
Bebiendo están del pozo  
Que tanto desearon,  
Por cuya agua tan grande sed pasaron.

## SEGUNDA PARTE

- 21.—Muy claros y hermosos  
Están, y sin temor de más caídas,  
Alegres y gozosos,  
Viendo ya despedidas  
De sí, dolor, vejez, muerte y heridas.
- 22.— El tiempo ya no pasa  
Por ellos, porque están eternizados;  
Un fuego los abrasa  
Sin ser jamás quemados,  
Antes entre sus llamas recreados.
- 23.—En un ser permanecen  
Entre las ondas del amor metidos;  
Nunca en amar fallecen,  
Mas siempre están floridos,  
Sanos, aunque de amor todos heridos.
- 24.—Allí el vigor y fuerza  
De la mortalidad tragó la muerte;  
No hay cosa que se esfuerza  
Ni tenga abiesa suerte,  
Porque todo está allí durable y fuerte.
- 25.—Conocen lo secreto  
Que allá en sus corazones todos tienen;  
Todos en un concepto  
Y en un parecer vienen,  
Sin que haya cosa alguna en que disuenen.

- 26.—Reciben gran contento  
Contemplando tan noble compañía;  
De un pan y nutrimento,  
Toda esta infantería  
Se sustenta con gozo y alegría.
- 27.—Lo que uno quiere, quieren  
Todos, y lo que todos uno quiere;  
Nada entre sí difieren,  
Aunque según sirviere,  
Cada cual de su Dios el premio espere.
- 28.—Muy hartos y hambrientos  
Están aquellos nobles ciudadanos;  
Sin sed y muy sedientos,  
No de los gustos vanos,  
Sino de los deleites soberanos.
- 29.—La hambre no da pena,  
La sed no los aflige ni atormenta,  
Pesar allí no suena,  
Nada les descontenta,  
Ni allí hay reprehensión ni quien la sienta,
- 30.—Alegres de su suerte,  
Sin desear lugar de más alteza,  
Seguros de la muerte,  
Sin miedo de pobreza  
Y de caer de aquel ser y nobleza.

- 31.—Con voces sonoras  
Canciones nuevas cantan de continuo;  
Mil diferentes glosas  
Dicen al Uno y Trino  
Dentro de aquel palacio cristalino.
- 32.—Los instrumentos suenan  
Con un suave canto y armonía,  
Los ángeles resuenan  
Con dulce melodía,  
Sin cesar de gozarse en su alegría.
- 33.—Repiten: Santo, Santo,  
Santo, es este Señor de quien gozamos;  
Multiplican su canto,  
Y dicen: adoramos  
A este nuestro Dios que aquí miramos.

### TERCERA PARTE

- 34.—¡Dichosa y venturosa  
El alma que a su Dios tiene presente!  
¡Oh mil veces dichosa!  
Pues bebe de una fuente  
Que no se ha de agotar eternamente.
- 35.—¡Oh patria verdadera,  
Descanso de las almas que en tí moran,  
Consolación entera

A donde ya no lloran

Los justos, mas con gozo a Dios adoran!

36.—La vida temporal

Contigo, oh vida eterna, comparada,

Es tanto desigual,

Que puede ser llamada,

No vida, sino muerte muy pesada.

37.—¡Oh vida breve y dura,

Quién se viese de tí ya despojado!

¡Oh estrecha sepultura,

Cuándo seré sacado

De tí para mi Esposo deseado?

38.—¡Oh Dios, y quién se viese

En vuestro santo amor todo abrasado!

¡Ay de mí! ¡Quién pudiese

Dejar esto criado

Y en gloria ser con Vos ya transformado!

39.—¡Oh! ¿Cuándo? ¡Amor, oh! ¿Cuándo?

¿Cuándo tengo de verme en tanta gloria?

¿Cuándo será este *cuándo*?

¿Cuándo de aquesta escoria

Saliendo, alcanzaré tan gran victoria?

40.—¿Cuándo me veré unido

A Tí, mi buen Jesús, de amor tan fuerte,

Que no baste el ladrido

- Del mundo, carne o muerte,  
Ni del demonio, a echarme desta suerte?
- 41.—¿Cuándo mi Dios, del fuego  
De vuestro dulce amor seré encendido?  
¿Cuándo he de entrar en juego?  
¿Cuándo he de ser metido  
En el horno de amor y consumido?
- 42.—¡Oh quién se viese presto  
Deste amoroso amor arebatado!  
¿Cuándo me veré puesto  
En tan dichoso estado  
Para no ser de allí jamás mudado?
- 43.—¡Dios mío y mi bien todo,  
Mi gloria y mi descanso, y mi consuelo!  
Sacadme deste lodo  
Y miserable suelo,  
Para morar con Vos allá en el cielo.
- 44.—Unidme a Vos, Dios mío,  
Apartando de mí lo que esto impide.  
Quitadme aqueste frío  
Que a vuestro amor despide,  
El cual en os amar tan corto mide.
- 45.—¡Oh si tu amor ardiese  
Tanto que mis entrañas abrasase!  
¡Oh si me derritiese!

- ¡Oh si ya me quemase  
Y amor mi cuerpo y alma desatase!
- 46.—Abrid, Señor, la puerta  
De vuestro amor a aqueste miserable;  
Dad ya esperanza cierta  
Del amor perdurable  
A aqueste gusanillo deleznable.
- 47.—No tardes en amarme,  
Y en hacer que te ame fuertemente;  
No tardes en mirarme.  
¡Oh Dios omnipotente!  
Pues me tienes a mí siempre presente.
- 48.—Tú mandas que te llame,  
Y aquí estoy con suspiros ya llamando;  
Tú mandas que te ame,  
Ya lo estoy deseando:  
Mas, Señor mío, Tú ¿hasta cuándo, cuándo?
- 49.—¿Cuándo has de responderme,  
Y darme aqueste amor que estoy pidiendo?  
Vuelve, Señor a verme,  
Mira que estoy muriendo  
Y parece que vas de mi huyendo
- 50.—Ea, Señor Eterno,  
Dulzura de mi alma y gloria mía;  
Ea, bien sempiterno,

- Ea, sereno día,  
Tu luz, tu amor, tu gracia presto envía,  
51.—Por Tí suspiraré  
En tanto que duraren mis prisiones:  
Nunca descansaré  
De echar mis peticiones,  
Hasta que a Tí me llesves y coronés.
- 52.—De Tí si me olvidare,  
Mi Dios, mi dulce amor, mi enamorado,  
En el olvido pare  
Sin que haya en lo criado  
Quien de mí triste tenga algún cuidado.

## XXII

### CANCIONES DEL ALMA QUE SE DUELE DE QUE NO PUEDE AMAR A DIOS TANTO COMO DESEA

- 1.—Si de mi baja suerte  
Las llamas del amor tan fuertes fuesen  
Que absorbiesen la muerte,  
Y tanto más creciesen

- Que las aguas del mar también ardiesen;  
2.—Y si de ahí pasasen  
Tanto que las tres máquinas hinchesen,  
Y así las abrasasen,  
Que en sí las convirtiesen,  
Y todas ellas llamas de amor fuesen:  
3.—No pienso que podría,  
Según la viva sed de amor que siento,  
Amar como querría;  
Ni las llamas que cuento,  
Satisfacer mi sed por un momento.  
4.—Porque ellas, comparadas  
Con aquel fuego eterno sin segundo.  
No son más abultadas  
Que un átomo en el mundo  
O que una sola gota en el profundo.  
5.—Mi corazón de cieno,  
Que no sufre calor ni permanece  
Más que la flor del heno,  
Que luego que florece  
El aire la marchita y desfallece,  
6.—¿Cómo jamás podría  
Arder tanto, que suban sus vislumbres,  
Según él lo quería,  
Hasta las altas cumbres

- De aquel eterno Padre de las lumbres?
- 7.—¡Oh mísero partido  
Donde el amor tan cortos vuelos cría,  
Que vuelo tan subido  
No sólo no hacía  
Como aquel sumo amor lo merecía!
- 8.—Mas antes en aquellas  
Fuerzas de su volar tan limitadas,  
Está tan falto de ellas,  
Las plumas abajadas,  
Que apenas alza vuelos de asomadas.
- 9.—¡Oh si mi bajo vuelo  
Tal fuese que mis llamas levantase  
Siquiera hasta el cielo,  
Y allí las presentase  
Delante de mi Dios y las mirase!
- 10.—Que de su eterno fuego,  
Con impetus ardientes embestidas,  
Serian absortas luego,  
Absortas y embebidas  
Y ya en eterno fuego convertidas.
- 11.—El cual en sí morando,  
Y en sí sus mismas llamas convirtiendo,  
En su amor se abrasando,  
Las más encendiendo

Haría estar del mismo amor ardiendo.

12.—Así se hartaría

La profunda codicia de mi pecho;

Porque allí se vería

Absorto y ya deshecho

Con nudo bien estrecho y satisfecho.

### XXIII

#### AL NIÑO JESUS

Mi dulce y tierno Jesús,

Si amores me han de matar,

Ahora tienen lugar.

### XXIV

#### SUMA DE LA PERFECCION

Olvido de lo criado,

Memoria del Criador,

Atención a lo interior

*Y estarse amando al Amado*

### XXV

Religioso y estudiante,

Religioso por delante.

# ÍNDICE

## Páginas

A los entusiastas de la Piedad y de la Belleza. ....	3
San Juan de la Cruz.....	10
POESÍAS I.—Canciones del alma en la noche oscura .....	14
II.—Cántico espiritual entre el alma y Cristo, su Esposo.....	16
III.—Llama de amor viva.....	25
IV.—Coplas del alma que pena por ver a Dios.....	26
V.—Coplas hechas sobre un éxtasis de alta contemplación.....	29
VI.—Otras a lo divino.....	31
VII.—Glosa a lo divino.....	33
VIII.—Otra glosa a lo divino .....	34
IX.—Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por Fe.....	38
X.—Otras canciones a lo divino de Cristo y el alma.....	40
XI.—ROMANCE 1. Sobre el Evan-	

gelio In principio erat Verbum, acerca de la Santísima Trinidad..	41
XII.—II. De la comunicación de las tres Personas .....	43
XIII.—III. De la creación.....	44
XIV.—IV. Prosigue.....	45
XV.—V. De los deseos de los San- tos Padres.....	48
XVI.—VI. Prosigue la misma materia	50
XVII.—VII. De la Encarnación .....	51
XVIII.—VIII. Prosigue la misma ma- teria.....	53
XIX.—IX. Del nacimiento.....	54
XX.—X. Sobre el Salmo Super flu- mina Babylonis .....	55
XXI.—Ansía el alma estar con Cristo	58
XXII.—Canciones del alma que se duele de que no puede amar a Dios tanto como desea .....	69
XXIII.—Al Niño Jesús.....	72
XXIV.—Suma de la perfección.....	72
XXV .....	72

CENTRO DE PROPAGANDA  
DE  
SAN JUAN DE LA CRUZ

---

Se reciben limosnas para la propaganda del Santo en el Noviciado de Carmelitas Descalzos de Segovia.

En el mismo Convento puede adquirir:

“ Cautelas y... „

“ Año Místico „, Novenas, novenas, estampas, medallas, estampa del Nazareno que habló al Santo y distintos objetos y obras relacionadas con el Santo.

Vea la doctrina del Santo en el “ Mensajero de S. Teresa y S. Juan de la Cruz „, Madrid - Aptado 8035, y en “ Glorias del Carmelo „, Padres Carmelitas - Salamanca.

---

*Lea y propague esta sublime doctrina.*